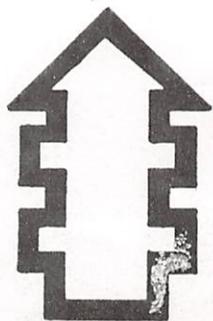


**Por el consenso  
y la renovación:**

- una Propuesta  
Popular**
- una inspiración  
cristiana**
- una voluntad  
de cambio**

**1987**



## I.- J.D.C.: UNA PROPUESTA DE ESPERANZA PARA UN PUEBLO JOVEN

### La crisis juvenil denunciada

#### por el consenso:

1.- Hace dos años en el documento "Por la Renovación y el Consenso en la Juventud Demócrata Cristiana" señalabamos, como jóvenes, que la dictadura militar nos marcaba con una herencia fatal: marginados socialmente, sin acceso a la educación y al trabajo, sin poder imaginar el futuro ni aspirar a construirlo.

2.- En esa oportunidad, presentamos descarnadamente, con datos y cifras nuestra realidad juvenil: la búsqueda de una inserción social elemental era frustrada por la baja calidad de la enseñanza, por el difícil acceso a la educación y la alta deserción escolar, debido principalmente a factores económicos. El deseo de construir una familia propia era amenazado por la dificultad de automantenerse económicamente; por la falta de empleo y trabajo; por la falta de vivienda, de un mínimo espacio, digno y privado.

3.- El deseo de la juventud de participación social, de aportar en la construcción de Chile, era obstaculizado por la amenaza velada o por la represión abierta. Señalamos claramente que el joven poblador era el joven más afectado por la barbarie y brutalidad de las "modernizaciones" del régimen.

### La vigencia y profundización de la crisis:

4.- Algunas de las reacciones de la juventud a esta crisis son igualmente dramáticas. Diariamente compartimos con jóvenes que se resignan, que creen que ya nada se puede hacer. Otros compensan su vida de frustración en el alcoholismo y la drogadicción o en la identificación con mundos de fantasía o en la pertenencia a grupos claramente antisociales.

Todo lo anterior sigue vigente hoy más que nunca. La dictadura nos fragmenta y golpea duramente. Busca dejarnos sin esperanza ni ambición de futuro. Apuesta a nuestra muerte espiritual, a que se acaben nuestras fuerzas en la ardua tarea de sobrevivir, a que vacilemos en la larga y a veces infructuosa lucha contra ella.

4.1.- También denunciábamos la incapacidad de los chilenos, y en especial de aquellos organizados políticamente, para buscar formulas de consenso, que permitieran ir encontrándose a la civilidad, con el fin de plantear en conjunto una alternativa viable que diera estabilidad a la democracia post-dictadura.

4.2.- Los jóvenes decíamos: debemos ser capaces de trabajar en dos direcciones complementaria entre sí. Una, organizar la juventud en el ámbito social, para luchar por mejorar su condición de vida, y dos, construir consensos políticos y sociales en torno a planteamientos democráticos y formulas de movilización pacífica. A través de estas iniciativas la juventud sería capaz de influir en proceso nacional de lucha contra la dictadura.

5.- La dictadura sabe que en nuestra generación no tiene nada que hacer, que le hemos salido al camino en numerosas movilizaciones sociales. En las poblaciones, en la enseñanza media, en las universidades, en las organizaciones femeninas, en los organismos de defensa de los derechos humanos. Sabe positivamente que no queremos ser cómplices de la farsa que prepara para 1989. Por eso quiere vernos de rodillas, porque sólo así tolera nuestra presencia.

5.1.- Es así como hoy día hemos avanzado en forma importante en el campo de la organización social y política, en la concertación estudiantil y poblacional, falta por avanzar, pero estamos seguro que esta estrategia nos ha conducido a conquistar los espacios que hoy tenemos. Debemos acrecentar aún más la organización, para lograr definitivamente nuestro objetivo.

Un horizonte de esperanza:

6.- Hoy más que nunca debemos ofrecer a la juventud chilena un horizonte de esperanza, un sentido histórico, un anhelo de vivir dignamente, de construir un destino común. Porque somos parte de ella asabemos que existen fuerzas insospechadas que dormitan, capacidades de reacción no agotadas, una reserva moral incuestionable, una dignidad no vencida.

7.- La juventud quiere ser hoy un actor en el proceso que vivimos. Es una juventud que se revela contra la dictadura, y que no ve respuesta a sus problemas básicos en este sistema.

La esperanza de los jóvenes esta puesta en un proyecto de cambio. Quee se le garantice la satisfacción de sus necesidades básicas, de empleo, de libertad, y donde pueda tener una participación política y social por tanto tiempo postergadas.

La confianza de la juventud esta puesta en quienes trabajan por superar los sectarismos, los prejuicios del pasado y que optan por un camino de encuentro entre los chilenos. Confianza depositada esencialmente en quienes dan testimonio de lucha y entrega total por terminar con esta dictadura y construir una nueva sociedad.

7.1.- La J.D.C. con la fuerza de su doctrina y de su proyecto histórico, sin mesianismos, inserta en medio de la juventud chilena, debe constituirse en una fuerza de esperanza que de confianza al joven que anhela un mañana mejor.

## II.- UNA PROPUESTA POPULAR, UNA INSPIRACION CRISTIANA, UNA VOLUNTAD DE CAMBIO

Ante el "realismo": nuestra opción progresista

8.- Hoy, cuando desde la descomposición de la dictadura o desde la pusilánime actitud de quienes han perdido la fe y el sentido de la propia dignidad se alzan voces para emplazar-nos, para exigirnos "realismo", para invitarnos a abandonar nuestra vehemente intransigencia sustantiva ante la dictadura militar, precisamente hoy, queremos reafirmar y profundizar nuestra vocación progresista y popular, nuestro proyecto nacional, nuestra inspiración cristiana y nuestra voluntad de cambio.

Una patria para todos y un consenso real:

9.- Queremos construir una patria para todos. Queremos un país fundado en un sistema basado en un consenso real en la democracia, en los derechos humanos, en la satisfacción de las necesidades básicas de la población y en el pleno empleo. Una nación en la que cada uno de los actores sociales y

políticos sienta que tiene un espacio para vivir y una oportunidad para aportar a una tarea y a un destino común. Este consenso ya ha comenzado a surgir en medio de la movilización social y ante la violencia brutal y el abusivo poder del régimen.

La tentación conservadora:

10.- Frente a este tema crucial, la tentación conservadora es hacer sinónimo consenso con status quo. Es querer reducir la conquista de la democracia solamente a garantizar su necesaria estabilidad. Es querer otorgar carácter permanente y finalista a políticas transicionales que posee un altísimo grado de neutralidad ideológica. Es querer limitar un proyecto económico-social a la construcción de concertaciones entre diferentes sectores organizados.

Una voluntad de cambio, una opción por los pobres y un proyecto nacional:

11.- Tal como no habrá consenso si este no pertenece y no se genera en la sociedad, tampoco habrá democracia si no aseguramos en ella la voluntad de cambio y transformación del orden actual si no se incorpora la aspiración de justicia que en el fondo significa un cuestionamiento profundo a la sociedad capitalista.

12.- Un proyecto nacional implica una y decidida opción por los pobres y marginados de nuestra sociedad, donde reconocemos el derecho de participación de los capitales productivos y de los sectores medios, pero de ninguna manera de los grupos económicos, quienes solo han traído mayor miseria y postergación a los sectores más populares de nuestra patria. No creemos en una fórmula temporizadora que aparenta cambiar todo para finalmente no cambiar nada. Queremos hacer de la democracia, más allá de su formalidad, la que valoramos, un espacio, para vivir una vida más humana y más digna.

Liberación y protagonismo popular:

13.- Planteamos seriamente una política nacional que nazca de la práctica de liberación, de la opresión y de la miseria de nuestro pueblo. Ella implica una verdadera participación del pueblo, que con protagonismo y autogobierno, junto a una

efectiva descentralización política, administrativa y económica, se libere de manejos oligárquicos y paternalista para así configurar su propio destino.

Una sociedad civil fuerte:

14.- Aspiramos a una sociedad civil donde el individuo se integre a cuerpos intermedios, y que haga real y efectiva su participación expresando su propio mundo de valores. Una sociedad civil fuerte donde la persona no quede inerme ante impersonales leyes del mercado o la intrusión totalitaria del Estado y del poder político.

Doble dimensión de la encrucijada actual:

15.- Sabemos que la profundidad y velocidad de los cambios está fuertemente condicionada por la medida de lo posible y por las evidentes exigencias que impone la estabilidad democrática. Pero al mismo tiempo estamos convencidos de que la democracia y su consolidación proporcionan una nueva oportunidad de construir desde las cenizas de una estructura en descomposición, un Chile nuevo, más humano, con sentido histórico, con mística colectiva, con ambición de país.

Un progresismo responsable:

16.- El pueblo latinoamericano ya ha sufrido demasiado por gobiernos de minorías, maximalismos, voluntarismos, dogmatismos, por la incapacidad de gobiernos, que en nombre del cambio social nos han llevado objetivamente a las dictaduras militares, al hambre y a la represión.

La actual encrucijada histórica exige un progresismo responsable y eficiente. Necesitamos visualizar a nuestro país, en forma concreta, real e histórica, en sus estructuras y actores sociales, políticos y económicos, en su identidad cultural, para así formular transformaciones efectivas. Necesitamos todas las mediaciones técnicas para que nuestro proyecto se encarne en soluciones concretas y no quede reducido a slogans y fórmulas vacías.

Una vocación popular:

17.- La verdadera titularidad de un P.D.C. que intenta profundizar su vocación Nacional proviene de su inserción real en el mundo de los pobres. Nuestro discurso ha sido dirigido primordialmente a los sectores organizados. La marginalidad urbana y rural debería ser considerada en toda su profundidad en nuestra proposición alternativa. Este

sector marginado en la sociedad lo es también en el partido, si observamos sin mistificaciones nuestra estructura territoriales. Es tarea prioritaria entonces, tener una inserción orgánica, un testimonio y trabajo en el mundo marginal y asegurar su presencia real y protagónica en nuestra vida partidaria.

Opción popular, una opción de confrontación:

18.- Nuestra opción popular es una opción de confrontación. Es cuestionar los cimientos y valores impuestos por la dominación oligárquica, es rechazar desde lo profundo por materialista y antihumano el estilo de vida y concepción de país que identifica a ciertos sectores minoritarios y a las fuerzas políticas que los representan. Otros cambio, se sentirán impugnados moral y políticamente en su representación del mundo popular. Un mundo que no quiere nuevas formas de dominación por más que éstas se realicen en nombre de la justicia y de la liberación del pueblo.

Una inspiración cristiana:

19.- Nuestra tarea es noble y exigente. En nuestra doctrina, en la riqueza de profundización; en el ejemplo de nuestros grandes hombres y el testimonio de numerosos militantes; en el camino señalado por la práctica liberadora de Iglesia Latinoamericana, encontramos la fundamentación y fuerza para renovar nuestra política y para realizar, en democracia, los cambios ineludibles que 13 años de dictadura, una injusticia estructural y un nuevo destino histórico reclaman.

La posibilidad de formar un bloque por los cambios:

20.- En esta perspectiva de cambio y opción popular valoramos la renovación ocurrida en el área socialista. Esta renovación reconoce y postula que hacer transformaciones sociales en democracia y respetando los derechos humanos implica y presupone aceptar la gradualidad del proceso de cambios. Busca como objetivo final de su proyecto el autogobierno de la sociedad civil y su fortalecimiento, abandonando tesis estatista dictatoriales. Se han autonomizado del polo Leninista y del P.C. que históricamente la hegemonizó al interior de la izquierda chilena. Esperamos que esta fuerza se profile claramente en la izquierda y que exprese el arraigo social y de base que la idea socialista tuvo en el pueblo chileno. Ello haría factible una leal suscripción de

un compromiso histórico-estratégico entre ellos y nosotros, en torno a un bloque social y político mayoritario por la democracia y los cambios. Nuestra opción ha sido y es, trabajar por una alianza de gobierno entre la D.C. y el mundo Socialista.

1/20

III.- UN DILEMA ESTRATEGICO: TRANSICION A LA DEMOCRACIA O CONSOLIDACION DEL REGIMEN:

Ofensiva de instituciones del

régimen:

21.- Con la promulgación de la denominada Ley de Partidos Políticos, el gobierno intenta llevar a la práctica su política de consolidación contenida en la Constitución de 1980. Estamos frente a una ofensiva del régimen por institucionalizarse y no frente a una apertura parcial llena de espacios y oportunidades susceptibles de ser aprovechadas.

22.- Es un gran fraude y no otra cosa lo que está preparando para 1989.

La lógica del régimen:

Pinochet será candidato y no habrá elecciones competitivas. Las leyes políticas no son más que parte del indispensable proceso de maquillaje nacional e internacional que el gobierno requiere para conseguir esta finalidad.

23.- La ilegitimidad de origen y el contenido antidemocrático de la Constitución de 1980 no son cuestionadas radicalmente por una fórmula política que sólo limite su objetivo a la obtención de elecciones libres.

Constitución del 80, ilegítima y antidemocrática:

24.- Para que existan mínimas condiciones democráticas es preciso modificar la Constitución de 1980. Las normas actuales sobre el mecanismo de reforma constitucional y todas aquellas que permiten una capacidad de veto absoluto ante cualquier política no aceptable por el pinochetismo (composición y atribuciones del Consejo de seguridad nacional y del Congreso, artículos que impiden realización de elecciones libres, etc.), hace inviable cualquier salida en torno a ella.

Trágica ilusión sería la de aquellas personas o fuerzas políticas que identificaran elecciones libres de presidente de la República con la posibilidad de obtener un gobierno que sirviera a las grandes mayorías del país, con un ejercicio realmente democrático. La camisa de fuerza de la Constitución ahogaría esa posibilidad.

*penitencia  
pinochet*

Auténtico diseño de transición:

25.- En consecuencia lo central del diseño de transición de la oposición democrática es el cambio constitucional y no sólo las elecciones libres. Son materias señaladas las que el Partido debe colocar en primer lugar de la tabla en una futura negociación con las FF. AA.

No a la inscripción como partido político:

26.- De este modo, frente a una definición táctica como es el caso de la ley de partidos, los arboles no pueden oscurecernos la visión del bosque. Presunta seguridad y precarios espacios en medios de comunicación social no nos pueden hacer perder nuestra bandera moral, nuestra capacidad de negociación y nuestra legitimidad política en el país movilizable. En este sentido, hacemos nuestro el acuerdo del Consejo de la J.D.C. de febrero de 1987 que expresa su rechazo a la inscripción en la Ley de Partidos de nuestro partido como tal.

Escenario que impone Pinochet:

27.- Lo señalamos claramente: el régimen busca perpetuarse y estar fortalecido para enfrentar la coyuntura de 1989. Lo hace fundamentalmente a partir de su aparato jurídico-legal y utilizando a su amano la burocracia estatal y la administración de justicia. Pretende asumir la iniciativa política y encajonar a la oposición dentro del escenario que sirve a sus mezquinos intereses.

Estrategia democrática:

28.- El Partido debe cuestionar la farsa institucional de la dictadura con una propuesta estratégica adecuada, que interprete y movilice al pueblo democrático. Desde los espacios políticos y sociales conquistados y más allá de ellos.

¿cómo?

28.1.- Tal como lo hemos anunciado, y materializado, la estrategia política adecuada es la combinación de la Mobilización Social con la Concertación Política, de tal forma que obligue a las FF. AA. a negociar una salida política y pacífica a la actual crisis que vive el país.

28.2.- Los espacios de libertad, de organización y movilización ganados al régimen, han sido producto fundamentalmente de la presión ejercida sobre él, y no por concesiones graciosas de la dictadura. Por ello la valoramos y la reivindicamos como formula eficaz para hacer frente a la tozudez de Pinochet y sus seguidores.

28.3.- La Mobilización Social contiene dentro de ella la agitación, pero no se agota allí, es mucho más. La Mobilización es en su esencia la capacidad de los distintos sectores sociales de organizarse. De expresar y presionar en común por sus intereses y reivindicaciones. En este sentido, y entendida así la movilización, la sociedad que anunciamos y esperamos construir después de la dictadura será producto de ella.

Por tanto descalificar la tesis de la movilización es negar la capacidad autónoma del pueblo a expresarse. Más bien podríamos decir que si no hemos triunfado aún sobre la dictadura es por que la organización social es débil y falta mucho para terminar de reconstruirla.

28.4.- Para darle un carácter Nacional a la movilización y para que esta contenga una alternativa de cambio al régimen es básico el acuerdo político de todos los que estén por una salida política pacífica y por fortalecer la movilización como formula de presión.

28.5.- A nivel Juvenil aspiramos a continuar con el proceso de organización social existente en vista de constituir un movimiento representativo de la Juventud.

29.- Nos asiste el convencimiento de que no habrá democracia sin derrota política de quienes sustentan el régimen, ni habrá verdadera negociación sin presión. En este sentido deben valorarse todas y cada una de las formas que el país ha

construido para movilizarse socialmente. Las dictaduras y especialmente ésta, no caen por su propio peso o por el simple resultado de hábiles maniobras negociadoras. El incumplimiento de la movilización social lleva necesariamente al fracaso del esfuerzo democratizador.

30.- La Asamblea de la Civilidad representa el más importante proceso de reconstitución del tejido social destruido por el régimen; de articulación de las demandas sociales y una de las más efectivas fórmulas de movilización representativa y pluralista. Ella es así no sólo para la recuperación de la democracia sino también para garantizar su estabilidad y profundización posterior. El Partido debe comprometerse con ella y darle prioridad en su trabajo

No al fraude:

31.- A su vez, entendemos la campaña por las elecciones libres como una de las formas de implementación de la movilización social. Es esta finalidad y no otra la que debe inspirarla. La campaña por las elecciones libres debe tener un plazo para alcanzar su objetivo. Su término sin resultado obliga a transformarle en una organizada y general movilización contra el fraude.

Acuerdos políticos:

32.- El poder de la dictadura, aunque esta debilitada, es muy fuerte todavía. Y la crisis integral en que esta sumida la sociedad chilena, hace inviable enfrentar el momento actual con un prisma ideologizado. Es necesario, tal como lo planteamos en el documento de la J.D.C. de Marzo de 1985, un acuerdo político de carácter Nacional para: enfrentar con una estrategia común a Pinochet (movilización pacífica, concertación político-social, y negociación con las FF. AA.), acordar un conjunto de medidas económico-sociales ha implementar en la transición; dar apoyo al programa y a quien encabece la transición y sentar las bases de la futura institucionalidad.

33.- En estos acuerdos el partido debe ocupar el lugar que le corresponde y no una artificial y autolimitante posición. Si por diferentes razones no es posible materializarlos, el P.D.C. debe asumir por si mismo su obligación histórica.

34.- Para el futuro régimen democrático, que debe comenzar a tener sus base hoy, aspiramos a formar tres acuerdos básicos que permitan la estabilidad de la democracia futura y la formación de un gobierno con gran respaldo popular, estos son:

a.) Un acuerdo institucional democrático que fije el marco de convivencia política futura.

b.) Un compromiso histórico de las fuerzas que están por la realización de los cambios profundos, en los ámbitos económico-social, consistente en un conjunto de transformaciones a realizar y que se apoyaran estando o no en el gobierno.

c.) Un compromiso político para realizar un gobierno estable de mayoría, que permita promover la democracia y realizar los cambios necesarios en la sociedad chilena. Nos referimos a una alianza de la D.C. con el mundo Socialista.

En este marco de acuerdos no estamos por hacer alianzas de gobierno con la derecha, el P.C. y el MIR, por las profundas diferencias ideológicas existentes.

#### Rechazo a la negociación

##### entreguista:

35.- Digámoslo claramente: Existen otras estrategias que invocando un realismo político que no es tal, opta por la negociación sin presión desconfiando viceralmente de la movilización popular. Esta fórmula objetivamente entreguista, formulada en centros de estudios y pasillos de embajadas desconoce la experiencia nacional que hace sostenible un único realismo: que la dictadura quiere institucionalizarse a cualquier precio y perpetuarse eternamente en el poder. No entrar en la institucionalidad de régimen es el único realismo que creemos no pone en juego el sacrificio del pueblo chileno y la vocación progresista del P.D.C.

#### Rechazo a la Vía insurreccional

##### y la lógica militar:

36.- Por otra parte, rechazamos el intento desesperado de la vía insurreccional que bajo el eufemismo de "todos los medios de lucha" o "la autodefensa del pueblo" aleja la

posibilidad de una salida política y permite el acceso de una lógica militar que se contraponen abiertamente a la teoría y la práctica democrática. La rechazamos por contra revolucionaria y vanguardista, ya que atenta contra la soberanía popular y legítima la represión más brutal de la dictadura en contra de los actores sociales y políticos. Ella muestra, además, una ceguera histórica que no contempla la fuerte institucionalización y poder militar de las FF. AA. y sacrifica inutilmente en un afán voluntarista la vida de muchos chilenos.

37.- Hacia ambos sectores que están en posturas estratégicas incorrectas y que solo tienden a favorecer al régimen, es necesario implementar presiones políticas para que la abandonen.

Posición frente al P.C.:

38.- Reafirmamos nuestra posición frente al P.C. que propusimos a la J.D.C. en el documento "Por el Consenso y la Renovación" hace dos años.

39.- No aceptamos el planteamiento de la dictadura frente al P.C., porque implica hacer de este partido político el problema fundamental de la situación chilena: no estamos frente a una dictadura marxista-leninista sino ante una dictadura militar de derecha. Ese es el problema crucial y no otro. Lo que si condenamos es la política del P.C. porque esta se torna en un obstáculo para la salida política y democrática, siendo entonces funcional a los propósitos de la dictadura. Esta postura del P.C., además obstaculiza las posibilidades de acuerdos políticos. // 12

40.- Con la misma claridad indicamos que el P.C. hoy en Chile es una realidad social y política frente a la cual es torpe cerrar los ojos y que dentro de la concepción de movilización popular es necesaria la convergencia de sectores opositores en el movimiento social, -expresado en lo sindical, estudiantil, poblacional y organizaciones femeninas- siendo nuestra opción el fortalecer los lazos con los sectores socialista dentro de él. A pesar de ser una realidad la presencia del P.C. en las organizaciones sociales, los

acuerdos a este nivel, deben ser nitidos y no deben prestarse a ambigüedades en torno a las formas de lucha o considerarlos acuerdos políticos-estratégicos.

Síntesis estratégicas:

41.- Sintetizando, nuestra propuesta estratégica ante el intento de consolidación oficialista establece el cambio constitucional como objeto central de la negociación; un programa de gobernabilidad alternativo a la dictadura, suscrito por todas las organizaciones políticas democráticas; la campaña por elecciones libres que se transforma en denuncia contra el fraude como instrumento de movilización; junto a la permanente organización y articulación de las demandas sociales continuando con el proceso de reagrupamiento de éstas y fortaleciendo la asamblea de la civilidad como máxima instancia de concertación social

42.- Estas son nuestras opciones políticas. Las planteamos con claridad y humildad a la J.D.C. No nos creemos dueños de la verdad, pero si aspiramos a ser la levadura de un pan de esperanza que compartamos con un pueblo joven que camina con hambre de futuro y de destino.

IV.- J.D.C.: CON ESTILO RENOVADO Y UNA SÓLIDA ORGANIZACIÓN JUVENIL SE INSERTA EN EL PARTIDO:

Los desafíos de la hora

presente:

43.- Los grandes desafíos de la hora actual son ineludibles. La magnitud del proyecto nos exige responsabilidades éticas y políticas a la J.D.C.

44.- Una gran transparencia y grandeza nos está pidiendo Chile. Nuevos estilos y renovadas ideas políticas que resuelven los problemas concretos de las personas; posiciones claras y firmeza generosa resultan condiciones esenciales para soñar el país que queremos y para organizar el partido que necesitamos.

Un partido con proyecto

histórico:

45.- No nos sirve un partido que pretenda administrar la crisis del orden actual y cuya capacidad de oferta al país se agota en la simple planificación técnica y programática. Si

nos sirve un partido que profundice y desarrolle realmente un proyecto ideológico de cambio Proyecto que históricamente se ha denominado socialismo comunitario.

Un partido de cara al país:

46.- No nos vale una masa de electores que a la primera de cambio nos deja abandonados en el camino. Si nos vale un partido que se preocupe esencialmente del problema nacional, de cara al país, que permita a los simpatizantes y a un mundo periférico a la D.C. identificarse con el partido y su estrategia y que no solamente se interese en nuestras diferencias internas, explotados por la dictadura a través de sus medios de comunicación social.

Un partido con unidad de estilo:

47.- No queremos un fraccionamiento interno donde en vez de reconocer una colectividad miremos una coalición de partidos. Si queremos unidad de estilo, discusión fraterna, libertad frente al poder y un leal juego de mayorías y minorías.

Un partido que hace política desde la base:

48.- No deseamos un partido de cuoteos cupulares, de diseño de políticas en el vacío social o de caudillismos y lógicas grupales excluyentes. Anhelamos un partido con real inserción en el mundo popular, un progresismo responsable, una política desde la base partidaria, que posibilite la participación real y la toma de decisiones al interior del partido de los militantes de base. Nos comprometemos a fortalecer e integrar institucionalmente a las estructuras provinciales, territoriales y funcionales de tal manera que se exprese una participación real en la conducción de la J.D.C.

Fortalecimiento y organización de la J.D.C.:

49.- Este estilo renovado implica también la obligación de fortalecer nuestra presencia orgánica, nuestra estructura política. Tomar iniciativas, asumir la conducción del proceso, exige el funcionamiento de un aparato partidario capacitado para ejercer su rol. Sin organización todo lo planteado no pasa de ser una vana ilusión.

Derecho al protagonismo

partidario juvenil:

50.- Queremos que la J.D.C. ocupe su lugar real en el partido. Representamos una generación que no vivió ni perdió la democracia, pero que ha hecho y sufrido más que ninguna para recuperarla. Nos asiste el derecho legítimo a ser protagonistas importantes, no exclusivos, en las decisiones de nuestro partido. Cuando algunos renegaron, avalaron, guardaron silencio o pronunciaron en voz baja críticas accesorias, en ese mismo instante, esta generación hacía oír su protesta con intensidad creciente. Somos la generación que exige legitimidad opositora real a nuestros dirigentes nacionales.

Valoración del testimonio y el

espíritu de servicio:

51.- Somos la generación que valora el testimonio heroico del militante de base, del dirigente comunal, provincial y o funcional, porque hemos vivido en carne propia la represión, la prepotencia militar y policial, la actuación de los servicios de seguridad, la cárcel, las relegaciones, la cesantía por motivos políticos, la expulsión de las universidades y la muerte.

Es la hora de la inserción

actual en el partido:

52.- Ha llegado el momento que esta generación, con humildad y espíritu de servicio, se integre a la tarea nacional del partido y enriquezca con estilos nuevos, con enfoques ideológicos actualizados, con capacidad de soñar, con perspectiva histórica, el presente y el futuro del partido Demócrata Cristiano.